

Las Últimas Noticias Santiago, 14-VIII-1994. p. 14 segunda cuerpo.

Libros y Autores • Filebo

EL NERUDA DE LA CALLE MARURI

El Boletín N.19-20 (1994) de la Fundación Pablo Neruda, dedicado a la recordación de los 90 años de Neruda, reúne en su volumen de 136 páginas un rico repertorio de documentos gráficos. Es difícil, por cierto, exhibir grandes novedades en el campo iconográfico nerudiano. La dirección del Boletín, que por última vez estuvo a cargo del prestigioso colega Luis Alberto Mansilla, se las ingenió, sin embargo, para presentar en la mejor forma algunas primicias como un Neruda captado algo fuera de foco a la edad de 11 años, junto a un pequeño perro que parece diluirse en la imagen, o una escena de Maruri 513, en la que Neruda, casi adolescente, pergeña unas cuartillas en una mesita de escribir mientras lo observa, sentado en un vetusto catre de bronce, también con rostro de niño, el poeta Romeo Murga.

SE TRATA de uno de los temas fotográficos dignos de prolija atención en la amplia galería del conjunto. La época de "Los Crepúsculos de Maruri" es una de las más interesantes en la biografía del poeta. Evoquemos por un instante: "Dios, ¿de dónde sacaste para encender el cielo/ este maravilloso crepúsculo de cobre? Por él supe llenarme de alegría de nuevo, y la mala mirada supo tornarla noble...". Escribe Volodia Teitelboim en su gran obra sobre el poeta: "Neruda dijo que podía olvidar todos los números, el de sus casas, de su teléfono, pero nunca olvidaría una dirección exacta: Maruri 513. La casa de *Los Crepúsculos de Maruri*. Vivi, cuando llegué de provincia a estudiar en la Escuela de Leyes en la Universidad de Chile, también en la inevitable calle Maruri. Calle de pobres y de estudiantes sin plata. Vivi allí diez años después de Neruda. Y, sin duda, la calle no había cambiado nada desde entonces. Paralela a Independencia, en el costado norte del río Mapocho, se aproxima al barrio bravo entonces llamado Las Hornillas, donde reinaban el maleaje y los prostíbulos... Una de esas pensiones de medio morir saltando estaba en Maruri. Era una calle gris que verdaderamente tenía el olor a gas, a ladrillo añejo y a café de higos, que el poeta olfateó de inmediato en el mes de marzo de 1921, cuando se ba-



Neruda y Volodia Teitelboim vivieron en la calle del barrio Independencia.

En Maruri, a mi parecer, se habían juntado muchas cosas como para persistir en la ignorancia de su secreta geografía.

jó del tren nocturno y llegó a vivir a Santiago para estudiar en la Universidad...".

1921. Maruri 513. Casa de pensión. Si la memoria no me engaña, Abel Alonso, el ex dirigente del fútbol, recordaba en alguna parte que él había llegado muy niño a Chile, con su familia española, naturalmente, a vivir en una casa de pensión de la calle Maruri. Alonso decía: ¿me equivoco? que el propietario de aquella pensión era un señor Diego Muñoz. ¿Vivió también en Maruri el escritor Diego Muñoz (Espinoza), autor de la magnífica novela "De repente"?

En Maruri, a mi parecer, se habían juntado muchas cosas como para persistir en la ignorancia de su secreta geografía. Pues bien, así como Neruda un día, despojándose de temores y vacilaciones, subió a las alturas de Machu Picchu, emprendió una mañana la aventura de recorrer Maruri. En su reflexión sobre el capítulo de Maruri en la existencia del joven Neruda, Volodia Teitelboim dice que se preguntaba: "¿Y aquí está la poesía? Si, allí, en el lugar más antipático del mundo, la poesía surge por obra del poeta. Así surgió (lentísimo) *La tarde sobre los tejados cae y cae... ¿Quién le dio para que viniera alas de ave?* Allí escribió un poema que sigo escuchando en muchas voces: *...esa mariposa de otoño que volotea, revolotea y desaparece*. Y la misteriosa sugerencia de la palabra *saudade*, esta dulce palabra de perfumes ambiguos. La adivina Eca de Queiroz. *Oiga, vecino, ¿sabe el significado de esta palabra blanca que como un pez se evade?*". EXISTEN, de verdad, calles con *clan* poético. No importa que sean feas. A lo mejor, mientras más feas más poéticas. Por ejemplo, la calle Andes. Traigo de nuevo a cuento la filípica de Fernando Uriarte: "¿Qué les está pasando a todos ustedes con la calle Andes?". Había leído Uriarte en esos días por lo menos unos tres libros en que los protagonistas se expedían a sus anchas por la calle Andes. La semana recién pasada le pregunté a un taxista del sector Bellavista-Cementerio: "¿Qué ocurre con el Callejón del Salto?" Jamás anduve por el Callejón del Salto en tiempos bravos, me informé sobre su historia en las páginas de "Angurrientos", de Juan Godoy. El taxista me contestó: "Con el Callejón del Salto ya no ocurre nada. Ahí está, mansito".

Hubo, que yo recuerde, un recorrido (línea) de góndolas (microbuses) Nuñoa-Maruri. "Cuando me tocó después vivir en la calle Maruri -apunta Volodia Teitelboim-, cada mañana, a las ocho, veía subir a la góndola a una hermosa estudiante de boina que cursaba la asignatura de Historia en el Pedagógico y que con el tiempo se casaría con Salvador Allende...".

El Neruda de la calle Maruri [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Neruda de la calle Maruri [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile